

mas que la verdad. Procuremos instruirnos, pero no nos injuriamos. Así es como deben obrar los Espíritus respecto de sus contradictores de buena ó mala fé. Si Platon reviviera hoy encontraria las cosas poco mas ó menos, como en su tiempo, y podria usar el mismo lenguaje; Sócrates tambien encontraria gentes que se burlaran de su creencia en los Espíritus y le trataran de loco, lo mismo que á su discípulo Platon.

Por haber profesado estos principios, Socrates fué desde luego puesto en ridiculo, despues acusado de impiedad y condenado á beber la cicuta; tanto así es verdad que las grandes verdades nuevas sublevan contra ellas los intereses y las preocupaciones que atacan, no pudiéndose establecer sin lucha y sin hacer mártires.

EL EVANGELIO

SEGUN EL ESPIRITISMO.

CAPITULO I.

YO NO HE VENIDO A DESTRUIR LA LEY.

Las tres revelaciones: Moisés; Jesucristo; el Espiritismo.—Alianza de la ciencia y de la religion.—*Instrucciones de los Espíritus*: La era nueva.

I. No penseis que he venido para destruir la Ley ó los Profetas: no he venido para destruirlos, sino para cumplirla;—porque en verdad os digo, que hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota, ni un tilde perecerá de la ley sin que todas las cosas sean hechas. (San Mateo, cap. V, v. 17 y 18).

2. Hay dos partes distintas en la ley mosaica: la ley de Dios promulgada en el monte Sinaí y la ley civil ó disciplinaria establecida por Moisés; la una es invariable; la otra apropiada á las costumbres y al carácter del pueblo, se modifica con el tiempo.

La ley de Dios está formulada en los diez mandamientos siguientes:

I. Yo soy el Señor vuestro Dios que os saqué del Egipto, de la casa de servidumbre.—No tendreis dioses extraños delante de mí.—No hareis imágenes talladas, ni ninguna figura de todo lo que está arriba en el cielo y abajo sobre la Tierra, ni de todo lo que está en las aguas debajo de la Tierra. No los adoreis ni les rindais culto alguno.

II. No tomareis en vano el nombre del Señor vuestro Dios.

III. Acordaos de santificar el día del sábado.

IV. Honrad á vuestros padres á fin de que vivais largo tiempo sobre la tierra que el Señor vuestro Dios os dará.

V. No matareis.

VI. No cometeréis adulterio

VII. No robareis.

VIII. No direis falso testimonio contra vuestro prójimo.

IX. No deseareis la mujer de vuestro prójimo.

X. No deseareis la casa de vuestro prójimo, ni sus sirvientes, ni sus bienes, ni su asno, ni ninguna de las cosas que le pertenecen.

Esta ley es de todos los tiempos y de todos los países, y tiene por esto mismo un carácter divino. Muy diferentes son las leyes de Moisés, obligado á mantener por el temor á un pueblo naturalmente turbulento é indisciplinado, en el cual tenia que combatir los abusos enraizados y las preocupaciones adquiridas en la servidumbre de Egipto. Para dar autoridad á sus leyes, ha debido atribuirles un origen divino, como lo han hecho todos los legisladores de los pueblos primitivos; la autoridad del hombre debia apoyarse en la autoridad de Dios; pues la idea de un Dios terrible podia sola impresionar á los hombres ignorantes, en quienes el sentido moral y el sentimiento de una exquisita justicia, estaban aún muy poco desarrollados. Es evidente que el que habia puesto en sus mandamientos «no matarás, no harás daño á tu

prójimo,» no podia contradecirse haciendo del exterminio un deber. Las leyes mosáicas propiamente dichas, tenian, pues, un carácter esencialmente transitorio.

CRISTO.

3. Jesus no ha venido á destruir la ley, es decir, la ley de Dios; ha venido á cumplirla, esto es, á desarrollarla, á darle su verdadero sentido y apropiarla al grado de progreso de los hombres; por esto se encuentra en esta ley el principio de los deberes para con Dios y el prójimo, lo que hace la base de su doctrina. En cuanto á las leyes propiamente llamadas de Moisés, Jesus las ha encontrado, al contrario, profundamente modificadas en el fondo ó en la forma, y ha combatido constantemente los abusos de las prácticas exteriores y las falsas interpretaciones, y no podia hacerles sufrir una reforma mas radical, que reduciéndolas á estas palabras: «amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á sí mismo;» y diciendo, *esta es toda la ley y los profetas.*

Por estas palabras: «El cielo y la tierra no perecerán sin que todo esto sea cumplido, sin que falte una sola jota ó un tilde de la ley.» Jesus ha querido decir que era necesario que la ley de Dios recibiese su cumplimiento, es decir, que fuese practicada en toda la Tierra, en toda su pureza, con todos sus desarrollos y todas sus consecuencias; porque ¿de qué serviria haber establecido esta ley, si habia de quedar como privilegio de algunos hombres ó de un solo pueblo? Siendo todos los hombres hijos de Dios, sin distincion alguna, son el objeto de una misma solicitud.

Pero el papel de Jesus no ha sido simplemente el de un legislador moralista sin otra autoridad que la de su palabra; ha venido á cumplir las profecías que habian anunciado su venida; tenia su autoridad de la naturaleza escepcional de su Espíritu y de su mision divina; ha venido á enseñar á los hombres que la verdadera vida no

está en la Tierra sino en el reino de los cielos; á enseñarles el camino que conduce allí, los medios de reconciliarse con Dios y á presentir por la marcha de las cosas el porvenir, para el cumplimiento de los destinos humanos. Sin embargo, no lo ha dicho todo, y sobre muchos puntos se ha limitado á depositar el gérmen de verdades que El mismo ha declarado no poder aún ser comprendidas; ha hablado de todo, pero en términos mas ó menos explícitos; para comprender el sentido oculto de ciertas palabras, era necesario que nuevas ideas y nuevos conocimientos viniesen á dar la clave, y estas ideas no podían venir antes de un cierto grado de madurez del Espíritu humano. La ciencia debía eficazmente contribuir al nacimiento y desarrollo de estas ideas; era, pues, necesario dar á la ciencia tiempo para progresar.

EL ESPIRITISMO.

5. El *Espiritismo* es la nueva ciencia que viene á revelar á los hombres por medio de pruebas irrecusables, la existencia y la naturaleza del mundo espiritual y sus relaciones con el mundo corporal; él nos lo manifiesta, no como una cosa sobrenatural, sino al contrario, como una de las fuerzas vivas de la naturaleza, que están obrando incesantemente, como la fuente de una multitud de fenómenos no comprendidos hasta entonces, desechados por esta razon, y arrojados al dominio de lo fantástico y de lo maravilloso. A estas relaciones es á las que el Cristo hace alusion en muchas circunstancias, y por esto muchas cosas que ha dicho han quedado ininteligibles ó han sido falsamente interpretadas. El *Espiritismo* es la clave con cuya ayuda todo se explica con facilidad.

6. La ley del Antiguo Testamento está personificada en Moisés; la del nuevo en Jesucristo; el *Espiritismo* es la tercera revelacion de la ley de Dios, pero no está personificada en ningun individuo, porque es producto de la

enseñanza dada, no por un hombre, sino por los *Espíritus* que son *las voces del cielo*, sobre todos los puntos de la Tierra, y por una multitud innumerable de intermedios; es en cierto modo un sér colectivo que comprende el conjunto de los séres del mundo espiritual, viniendo cada uno á traer á los hombres el tributo de sus luces para hacerle conocer el mundo espírita y la suerte que allí les espera.

7. Lo mismo que Cristo ha dicho: «Yo no vengo á destruir la ley sino á cumplirla;» el *Espiritismo* dice igualmente: «Yo no vengo á destruir la ley cristiana, sino á cumplirla.» Nada enseña contrario á lo que enseña Jesucristo; pero desarrolla, completa y explica en términos claros para todo el mundo lo que no se habia dicho sino bajo la forma alegórica; viene á realizar, en los tiempos predichos, lo que el Cristo anunció, y á preparar el cumplimiento de las cosas futuras; él es, pues, la obra de Jesucristo, que preside él mismo, así como de un modo semejante lo ha anunciado, á la regeneracion que se opera y prepara el reino de Dios sobre la Tierra.

ALIANZA DE LA CIENCIA Y DE LA RELIGION.

8. La ciencia y la religion son las dos palancas de la inteligencia humana; la una revela las leyes del mundo material y la otra las del mundo moral; pero *teniendo unas y otras el mismo origen, que es Dios*, no pueden contradecirse. Si una es la negacion de la otra, una es necesariamente justa y la otra injusta, porque Dios no puede querer destruir su propia obra. La incompatibilidad que se ha creído ver entre estos dos órdenes de ideas, consisten en un defecto de observacion y en mucho de exclusivismo de una y otra parte; y de aquí ha venido un conflicto, origen de la incredulidad y la intolerancia.

Han llegado los tiempos en que la enseñanza de Jesucristo debe recibir su cumplimiento, en que el velo corrido de intento sobre algunas partes de la enseñanza de

6.

Jesús debe ser levantado; en que la ciencia, dejando de ser exclusivamente materialista, debe tener cuenta del elemento espiritual, y en que la religión, cesando de desconocer las leyes orgánicas é inmutables de la materia, y ambas fuerzas marchando de concierto se prestarán un mútuo apoyo. Entonces la religión no recibiendo más mentís de la ciencia adquirirá un poder indestructible, porque estará de acuerdo con la razón y no podrá oponérselo la irresistible lógica de los hechos.

La ciencia y la religión no han podido entenderse hasta este día porque cada una mirando las cosas bajo su punto de vista exclusivo, se rechazaban mútuamente. Era necesaria alguna cosa para llenar el vacío que las separaba, una palabra de unión que las aproximase; esta palabra de unión está en el conocimiento de las leyes que rigen el mundo espiritual y sus relaciones con el mundo corporal, leyes tan inmutables como las que arreglan el movimiento de los astros. Estas relaciones una vez probadas por la experiencia, se presenta una nueva luz, la fé se dirige á la razón, la razón nada ha encontrado de ilógico en la fé, y el materialismo ha sido vencido. Pero en esto, como en todas las cosas, hay quienes se quedan atrás hasta que sean arrastrados por el movimiento general que los aplastará, si en vez de seguirlo pretenden oponerse á él. Esta es una completa revolución moral que se opera en este momento y trabaja á los Espíritus; después de estar elaborada durante más de diez y ocho siglos, toca ya á su cumplimiento y va á marcar una nueva era en la humanidad. Las consecuencias de esta revolución son fáciles de prever; ella debe traer á las relaciones sociales, inevitables modificaciones, á las que nadie tiene el poder de oponerse porque están en los designios de Dios y resaltan de la ley del progreso que es una ley de Dios.

La era nueva.

9. Dios es único y Moisés es el Espíritu que Dios ha enviado en misión para hacerlo conocer no solamente á los hebreos, sino aun á los pueblos paganos. El pueblo hebreo ha sido el instrumento de que Dios se ha servido para hacer su revelación por Moisés y por los Profetas, y las vicisitudes de este pueblo eran permitidas para herir los ojos y hacer caer el velo que ocultaba á los hombres la Divinidad.

Los mandamientos de Dios dados por Moisés llevan el germen de la moral cristiana más extendida; los comentarios de la Biblia restringían su sentido, porque puesta en práctica en toda su pureza no habría sido comprendida entonces; pero los diez mandamientos de Dios quedaban nada menos que como el frontispicio brillante, como el faro que debía alumbrar á la humanidad en el camino que tenía que recorrer.

La moral enseñada por Moisés, era apropiada al estado de progreso en que se hallaban los pueblos que estaban llamados á regenerarse, y estos pueblos semi-salvajes en cuanto al perfeccionamiento de su alma, no habían comprendido que se puede adorar á Dios de otra manera que con holocaustos, y que era necesario hacer gracia á un enemigo. Su inteligencia remarcable bajo el punto de vista de la materia y aun bajo el de las artes y las ciencias, estaba atrasada en moralidad, no podría ser trasformada bajo el imperio de una religión enteramente espiritual; le era necesaria una representación semi-material tal como la ofrecía entonces la religión hebraica. Así era como los holocaustos hablaban á sus sentidos, mientras que la idea de Dios hablaba á su Espiritu.

El Cristo ha sido el iniciador de la moral mas pura y mas sublime; de la moral evangélica cristiana que debe renovar el mundo, unir á los hombres y hacerlos hermanos; que debe hacer brotar de los corazones humanos la caridad y el amor del prójimo y crear entre todos ellos una solidaridad comun; de una moral, en fin, que debe transformar la Tierra y hacer de ella una mansion para los Espíritus superiores á aquellos que la habitan hoy. Esta es la ley del progreso á que la naturaleza está sometida, que se cumple, y el *Espiritismo* es la palanca de que Dios se sirve para hacer progresar á la humanidad.

Han llegado los tiempos en que las ideas morales deben desarrollarse, para cumplir los progresos que están en los designios de Dios; deben seguir el mismo camino que las ideas de libertad han recorrido y que han ido á la vanguardia de éstas. Mas no se crea que este desarrollo se hará sin luchas, no; hay necesidad para llegar á la madurez, de sacudimientos y disensiones, con el fin de llamar la atencion de las masas; fijada una vez la atencion, la hermosura y santidad de la moral herirán los Espíritus, y éstos se adherirán á una ciencia que les da la clave de la vida futura y les abre las puertas de la felicidad eterna. Moisés ha abierto el camino; Jesus ha continuado la obra; el *Espiritismo* la acabará. (*Un Espiritu israelita*. Mulhouse, 1861.)

10. Un dia Dios en su caridad inagotable permitió al hombre ver la verdad atravesar las tinieblas; este dia era el advenimiento de Cristo. Despues de la luz viva han vuelto las tinieblas; el mundo, despues de esa alternativas de luz y de tinieblas, se perdía de nuevo. Entonces, semejantes á los profetas del Antiguo Testamento, los Espíritus vienen á hablaros y á advertiros; el mundo se conmueve en sus bases; el rayo tronará: ¡estad firmes!

El *Espiritismo* es de orden divino, supuesto que descansa sobre las leyes mismas de la naturaleza; y creéd

que todo lo que es un mandato divino, tiene un fin grande y útil. Vuestro mundo se perdía, la ciencia desarrollada á expensas de lo que es de orden moral, todo en vosotros conduciendo al bienestar material, se convertía en provecho del Espíritu de tinieblas. Vosotros lo sabeis, cristianos; el corazon y el amor deben marchar unidos á la ciencia. El reino de Jesucristo, ¡ay! despues de diez y ocho siglos y á pesar de la sangre de tantos mártires, no ha venido aún. Cristianos, volved al Señor que os quiere salvar. Todo es fácil para el que cree y que ama; el amor lo llena de una alegría inefable; sí, hijos míos, el mundo está conmovido; los buenos Espíritus os lo dicen muy frecuentemente; retroceded ante el viento precursor de la tempestad para no ser trastornados, es decir, preparaos y no os asemejéis á las vírgenes locas que fueron halladas desprevenidas por el esposo.

La revolucion que se prepara es mas bien moral que material; los grandes Espíritus, mensajeros divinos, os inspiran fé para que vosotros todos, obreros ilustrados y ardientes, hagais escuchar vuestra humilde voz; porque vosotros sois el grano de arena, pero sin granos de arena no habria montañas. Así como esta otra palabra: «Nosotros somos pequeños,» no tiene sentido para vosotros. A cada uno su mision, á cada uno su trabajo. La hormiga construye el edificio de su república y animalitos imperceptibles levantan continentes. La nueva cruzada está comenzada; apóstoles de la paz universal y no de una guerra, San Bernandos modernos, mirad y marchad adelante: la ley de los mundos es la ley del progreso. (*Fenelon*, Poitiers, 1861.)

San Agustin es uno de los mas grandes propagadores del *Espiritismo*; se manifiesta casi en todas partes; nosotros encontramos la razon en la vida de este gran filósofo cristiano. San Agustin pertenece á aquella vigorosa falange de padres de la Iglesia, á quienes la cristiandad debe sus mas sólidos fundamentos. Como muchos, fué

arrancado al paganismo, digamos mejor, á la impiedad mas profunda, por el brillo de la verdad. Cuando en medio de sus disoluciones sintió en su alma esa vibracion extraña que le recordaba á sí mismo y le hacia comprender que la felicidad estaba en otra parte, no en los placeres enervantes y fugitivos; cuando en fin, como San Pablo en su camino de Damasco escuchó la voz santa gritarle: ¿por qué me persigues? él exclamó: ¡Dios mió! ¡Dios mió! ¡perdonadme, yo creo y soy cristiano! y desde entonces vino á ser uno de los mas firmes apoyos del Evangelio. Puede leerse en las confesiones remarcables que nos ha dejado este eminente Espíritu, las palabras características y proféticas al mismo tiempo, que pronunció despues de haber perdido á Santa Mónica: «*Estoy convencido que mi madre volverá á visitarme y á darme consejos, revelándome en esto lo que nos aguarda en la vida futura.*» ¡Qué enseñanza en estas palabras y qué prevision tan brillante de la futura doctrina! Por esto hoy, viendo que la hora ha llegado para la propagacion de la verdad que habia presentido tanto tiempo ha, se ha hecho el ardiente propagador, y se multiplica, por decirlo así, para responder á todos cuantos le llaman. (Erasto, discípulo de San Pablo: Paris, 1863.) (*)

Advertencia. ¿San Agustin viene á trastornar lo que él mismo ha edificado? No seguramente, sino que como tantos otros, vió con los ojos del Espíritu lo que no veia como hombre; su alma despreñida ya entreveia nuevas luces, y comprendia lo que antes no podia comprender; nuevas ideas le han revelado el verdadero sentido de ciertas palabras; en la tierra juzgaba las cosas segun los conocimientos que poseia; pero cuando una nueva luz lo iluminó, pudo juzgarlas mas sanamente; así es como ha debido volver sobre su creencia concerniente á los Espíritus íncubos y súcubos y sobre el anatema que habia lanzado contra la teoría de los antípodas. Ahora que el cristianismo le aparece en toda su pureza, puede sobre ciertos puntos pensar de otra manera que cuando vivia

sin dejar de ser el apóstol cristiano; puede, sin renegar de su fé, hacerse el propagador del Espiritismo, para que vea en él el cumplimiento de las cosas predichas. Proclamándolas hoy, no hace mas que llevarnos á una interpretacion mas sana y mas lógica de los textos. Lo mismo acontece con otros Espíritus que se encuentran en una posicion análoga.